



DE LA NEUTRALIDAD OFICIAL A LA NO BELIGERANCIA ESPAÑOLA EN LA II GUERRA MUNDIAL: ANÁLISIS A TRAVÉS DE LA PRENSA CANARIA

FROM THE SPANISH OFFICIAL NEUTRALITY TO THE NON-BELLIGERENCY IN WORLD WAR TWO: ANALYSIS OF THE CANARIAN PRESS

Marta García Cabrera*

Recibido: 7 de marzo de 2017

Aceptado: 18 de agosto de 2017

Cómo citar este artículo/Citation: García Cabrera, M. (2018). De la neutralidad oficial a la no beligerancia española en la II Guerra Mundial: análisis a través de la prensa canaria. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 64: 064-007. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10162>

Resumen: Análisis del diario canario *Falange* desde agosto de 1939 hasta diciembre de 1940 y aplicación práctica en el marco de la opinión pública, la censura y la propaganda franquista durante la Segunda Guerra Mundial. Seguimiento de la realidad paralela creada por la prensa de posguerra desde la neutralidad oficial a la declaración de no beligerancia española, tanto en el ámbito cuantitativo como cualitativo. Características y repercusiones de la prensa del Movimiento en el ámbito local y complementación de la germanofilia española con la germanofilia periodística y propagandística imperante.

Palabras clave: Propaganda, censura, prensa, Segunda Guerra Mundial, neutralidad, no beligerancia, Canarias

Abstract: Qualitative and quantitative analysis of the daily *Falange* from August 1939 until December 1940 and practical application in the context of public opinion, censorship and propaganda. Parallel reality shaped by the postwar press from the Spanish Official Neutrality to the declaration of Non-Belligerency. Characteristics and implications of Movement Press in a local area.

Keywords: Propaganda, censorship, press, Second World War, neutrality, non-belligerency

INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial ha sido uno de los temas históricos más estudiados, por lo que no pretendemos realizar un análisis más del conflicto, sino incidir en la interpretación dada en un contexto de censura y propaganda. Así, abordaremos la corriente de opinión favorable que manifiesta un medio informativo por uno de los bandos, en un país que era neutral en la contienda. En definitiva, incidiremos en cómo se forjó y transmitió una realidad paralela mucho más cercana a la germanofilia estatal y resultado, al mismo tiempo, de las consignas franquistas.

El periodo de entreguerras reflejó un continuo ascenso de regímenes fascistas, que en España tenía su origen en la Guerra Civil. Las alianzas y deudas contraídas en esta última conectaban de inmediato a

* Investigadora del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). C/ Pérez del Toro, nº1 C. P.: 35004, Las Palmas de Gran Canaria. Islas Canarias, España. Teléfono: +34 928452943; correo electrónico: marta.garcia@ulpgc.es. Orcid Id: orcid.org/0000-0001-8722-7280

España con el conflicto internacional a través de un acercamiento sin cortapisas a Alemania e Italia. Por ello, pese a la inicial declaración de neutralidad, con el entusiasmo general desatado por lo que parecía una simultánea derrota del comunismo, el liberalismo y la democracia, España iniciaba su viraje de la neutralidad inicial a la no beligerancia. Así, el presente trabajo tiene como objeto principal el estudio de la visión dada sobre la IIGM en la prensa canaria a través de un exhaustivo análisis de la prensa local desde agosto de 1939 (prolegómenos de la guerra) hasta diciembre de 1940 (momento en el que la guerra y la no beligerancia están bien desarrolladas).¹ El periódico analizado es *Falange* por estar ligado directamente al gobierno y a la opinión estatal. Además, recordamos que, en Canarias, para la mayor parte del periodo estudiado, es el único diario existente puesto que *Diario de Las Palmas* y *La Provincia* permanecían cerrados por orden gubernativa.

El estudio de la prensa desde una perspectiva histórica permite obtener dos tipos de datos específicos: los cualitativos en función del análisis y comentario de los contenidos históricos observados, y los cuantitativos, que hacen referencia a rasgos estadísticos de prensa (número de noticias, estrategias de captación y fuentes usadas). Así, en cuanto a la metodología y planificación, el presente artículo se sustenta, en primer lugar, en una lectura del repertorio bibliográfico de las siguientes áreas: metodología de prensa y periodismo en el franquismo, Segunda Guerra Mundial y política exterior española, y finalmente, la prensa española y la contienda. Al mismo tiempo, se procedió a la lectura exhaustiva del material periódico desde agosto de 1939 hasta diciembre de 1940. El análisis del contenido hemerográfico requirió de la previa elaboración de una ficha de recogida de datos con la que trabajar cada noticia relativa al eje temático elegido. Paralelamente, para la elaboración del apartado cuantitativo, se procedió al recuento de las agencias emisoras de la información, así como a la clasificación temática del repertorio fotográfico. Finalizada la fase de lectura y clasificación se procedió a la elaboración de bases de datos, entre las que destacamos la clasificación de los datos de la procedencia y el número de las noticias de forma diacrónica, con el fin de realizar los gráficos recogidos en el apartado estadístico.

En lo referente al estado de la cuestión, en primer lugar, debemos hacer mención a las aportaciones realizadas por Francisco Alía Miranda en materias como el interés historiográfico de la prensa, los requisitos metodológicos, la clasificación de las fuentes y los criterios de selección y alteración de la información.² Para conocer el procedimiento analítico, importantes son los estudios realizados por J. Kayser, M^a Carmen García-Nieto y Celso Almuña en la clasificación y descripción de fichas hemerográficas.³ En el caso del periodismo canario y su metodología, debemos destacar los trabajos de Julio Yanes Mesa, útiles también para la radiofonía en Canarias.⁴ Además, este último es autor del trabajo *El periodismo periférico franquista durante la II Guerra Mundial*, cuyas conclusiones refuerzan las ideas presentadas en las siguientes líneas.⁵ En definitiva, el presente artículo persigue los mismos objetivos que los planteados por Yanes Mesa en su análisis del diario *El Día*, al revelar la evolución de la descripción periodística española de la Segunda Guerra Mundial y el giro paulatino experimentado, así como intentar descubrir sus particularidades en Canarias.

Para analizar la censura, la propaganda y la organización de la prensa franquista debemos mencionar a Francisco Sevillano y a Justino Sinova con sus aportaciones sobre la prensa franquista, la censura y las consignas.⁶ No debemos tampoco olvidar las aportaciones de Elisa Chuliá o J.M Delgado sobre la prensa como instrumento de Estado, los mecanismos de las agencias y los efectos reales de la prensa en la sociedad.⁷

En segundo lugar, fue necesario comparar los contenidos de la prensa y la realidad de la guerra con autores como P. Calvocoressi o W. Murray.⁸ Por su parte, debemos destacar a autores como M. Ros

1 El presente artículo parte de la elaboración y defensa del Trabajo Fin de Grado presentado por la autora el 30 de junio de 2013 en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, con título: *De la neutralidad oficial a la no beligerancia española en la II Guerra Mundial: análisis a través de la prensa canaria*.

2 ALÍA MIRANDA (2005)..

3 KAYSER (1974); GARCÍA NIETO (1975); ALMUÑA (1977).

4 YANES (2002), pp. 383-400; YANES (2004), pp. 91-135; YANES (2005).

5 YANES (2013).

6 SEVILLANO CALERO (1996); SEVILLANO CALERO (1998); SEVILLANO CALERO (2000); SINOVA (2006).

7 CHULIÁ (2001); DELGADO IDARRETA (2004), pp. 245-265.

8 CALVOCORESSI y WINT (1988); MURRAY y MILLET (2010).

Agudo con sus aportaciones sobre la situación de España en el conflicto, la colaboración con el Eje y la penetración alemana en la prensa española o a Javier Tusell en materia de política exterior, los planes de ocupación y la tentativa belicista española.⁹ Por su parte, autores como Stanley Payne o V. Morales Lezcano destacan por sus estudios sobre la neutralidad y la no beligerancia.¹⁰ En el caso de la IIGM en Canarias, alguna de las obras más destacadas ofrecen interesantes aportaciones sobre los planes de ocupación, la militarización o la indefensión de Canarias, o sobre los efectos socio-económicos de la guerra en terreno insular.¹¹ Finalmente, se recurrió a la bibliografía sobre la prensa española durante la IIGM para analizar los ejes discursivos y la realidad paralela que predominó en la prensa peninsular al interpretar el conflicto internacional.¹² En el caso canario, existen algunos estudios de la prensa durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial que ofrecen interesantes aportaciones sobre la germanofilia, los efectos reales de la prensa en la sociedad y los instrumentos de información alternativos.¹³

CONTEXTO Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

Tal y como indicaba Alía Miranda, un periódico es «un archivo que guarda texto e imagen, opinión e información, revelaciones trascendentes y minucias de la vida cotidiana».¹⁴ Por ello, el manejo de la prensa como fuente implica conocer el contexto histórico de cada publicación «el estado de la prensa del momento y las características generales del diario a interpretar».¹⁵

Contexto general y política exterior (1939-1940)

El «año de la victoria» del gobierno de Franco fue el «año del desastre» para Europa. En 1939 comenzó uno de los episodios más estremecedores de la historia. La II Guerra Mundial constituyó un hecho trascendente para España ya que, a pesar de no declararse beligerante, su colaboración y alineamiento diplomático con el Eje condicionó su aislamiento tras la contienda.¹⁶ Al mismo tiempo, la guerra alcanzó un valor simbólico para la sociedad española ya que «la figura de Franco se encuentra directamente relacionada con una imagen mistificada como el hombre ‘capaz de decir no’ a Hitler».¹⁷ Esta última idea es resultado de un concienzudo trabajo de desinformación y propaganda realizado durante la dictadura, cuyas tesis se plasman en este trabajo. El contexto de España ante el conflicto está marcado por las penurias y escaseces resultantes de una guerra fratricida. Inmersa en el proceso de creación del «nuevo estado», dedicada en profundidad a la represión de los vencidos y hundida económicamente, España se alejaba de un nuevo conflicto, pero sin dejar de lado su preparación ante una posible intervención del lado del eje. Este alineamiento quedó reflejado en diversos tratados con Alemania: un convenio cultural no ratificado, el tratado bilateral de amistad del 31 de marzo de 1939 y la adhesión al Pacto Antikomintern el día 27 de dicho mes. Además, España se retiró de la Sociedad de Naciones, realizó una planificación militar contra los aliados y se adhirió al Pacto de Acero como miembro político del eje.¹⁸

En el caso canario, la miseria y el aislamiento se complementan en la llamada «segunda posguerra» entre 1939 y 1959 tanto a nivel económico (modelo autárquico canario) como social. La historia y la particularidad canaria habían mostrado el verdadero problema: su dependencia exterior. Numerosas crisis internacionales dejaron su huella con el lema: «guerra en Europa, hambre en Canarias» y la IIGM

9 ROS AGUDO (2002); TUSELL (1995); TUSELL (1996).

10 PAYNE y CONTRERAS (1996); MORALES LEZCANO (1980).

11 DÍAZ BENÍTEZ (2004), pp. 57-72; DÍAZ BENÍTEZ (2008).

12 GARCÍA ALIX (1974); MORENO CANTANO (2008); MORENO CANTANO (2011); VILANOVA (2005).

13 DÍAZ BENÍTEZ (2004b), pp. 1047-1061; DÍAZ BENÍTEZ y PONCE (2010), pp. 489-504; YANES (2013).

14 ALÍA MIRANDA (2005), p. 326.

15 ALÍA MIRANDA (2005), p. 327.

16 TUSELL (1996), pp. 169-170.

17 GARCÍA PÉREZ (2000), p. 302.

18 ROS AGUDO (2002), pp. 28-34.

Mundial, no iba a ser menos. Canarias se convirtió, además, en un enclave estratégico para el teatro de operaciones submarinas por el interés de Alemania y los Aliados. La suma de represión, corrupción, mala gestión, autarquía y unas alianzas políticas favorables al Eje, entre otros, determinaron que la posguerra fuese catastrófica. «El sobrenombre de Afortunadas era sólo un reflejo de un pasado que cada vez parecía más lejano» durante la década de los 40.¹⁹

A causa de la incapacidad económica-tecnológica, la sorpresa de la alianza germano-soviética, y el ataque a la católica Polonia, Franco se declaró inmediatamente neutral. Sin embargo, hoy nadie discute la evolución de la posición española al calor de la contienda. Por ello, nueve meses después, en junio de 1940, España osciló de la neutralidad a la no beligerancia. Esta fórmula jurídica imprecisa se consideraba una pre-beligerancia, que rozaba el peligro y, de hecho, el Gobierno español negoció con el alemán las condiciones de su beligerancia. Esta tentativa belicista tuvo su etapa crucial entre junio y noviembre de 1940 y sus hitos destacados, en el viaje de Suñer a Berlín en septiembre y en las entrevistas de Hendaya en octubre y de Berchtesgaden en noviembre.²⁰ Sin embargo, estos hechos no derivaron en la entrada en la guerra por el llamado «grandioso engaño», los fracasos del Eje, la resistencia británica, la presión aliada y, especialmente, por las limitaciones españolas para lograr sus ambiciosos objetivos.²¹ El cambio del escenario de la planificación alemana, de Gibraltar hacia el frente soviético, oscurecía el «momento apropiado para la guerra» y hacía que «las relaciones entre España y Alemania entraran en una frialdad política pero no material ya que seguía facilitando materias primas y apoyo estratégico».²² Al margen del resultado final, la no beligerancia se convirtió en la justificación del incumplimiento de la neutralidad y de la no inmediata entrada en guerra, puesto que, aunque debía seguir cumpliendo con sus deberes como neutral, continuó con su apoyo a la causa alemana (en prensa, cine, espionaje o colaboración naval).

En cuanto a las características de la política exterior podemos concretarlas en carente de un control popular, de reacción a la situación internacional y personalista a voluntad del Caudillo.²³ El pueblo español se convirtió en mero espectador de las acciones del régimen sin una información rigurosa. La política de reacción la observamos en el tan estudiado giro hacia la no-beligerancia, y el caudillismo, en el mito de Franco como garante de la neutralidad: «la voluntad de España es la voluntad del Caudillo».²⁴

A su vez, el inicio de la IIGM significaba para muchos de los dirigentes europeos el final de una era y el inicio de un «nuevo orden» basado en la reconstrucción y reordenación de Europa. Así, esa «nueva España» que tanto ondeaba la bandera de guía precursora y anticomunista, debía jugar un papel decisivo en el inminente y nuevo destino del continente. De esta manera se iba forjando una ideología basada en la defensa de una serie de principios: imperio, hispanidad, europeísmo, africanismo e iberismo. Así se muestra en la prensa: «España tiene aún funciones universales que cumplir en el mundo» o «España ocupará el lugar destacado que le corresponde en la futura reorganización de Europa y África». ²⁵ La evolución internacional de los años treinta y la experiencia de la Guerra Civil parecieron ratificar estas concepciones. Así, determinados elementos, así como la victoria bélica y «el ejemplo de las potencias fascistas crearon en Franco una percepción ilusoria de la posición que España desempeñaría en el mundo».²⁶ El nuevo estado español apostó por el que creía el bando vencedor, sin embargo, desde un principio se produjo una dicotomía entre la voluntad de una mayor presencia mundial y las posibilidades reales de la acción exterior que irían confirmando a España la necesidad de reorientar sus esperanzas y afinidades. Así, con el avance de las derrotas del Eje, se entra en la tercera fase de la política exterior española: «la vuelta a la neutralidad formal en 1942 y la metamorfosis del régimen».²⁷

19 DÍAZ BENÍTEZ (2008), p. 193.

20 TUSELL (1996), pp. 158-159.

21 Javier Tusell llama «grandioso engaño» a la aparente satisfacción territorial de Alemania hacia España, sin mostrar la imposibilidad de materializarla, a causa de los intereses de Francia e Italia. TUSELL (1996), p. 163.

22 GARCÍA PÉREZ (2000), p. 312.

23 CALDUCH (1994).

24 «Falange: momentos decisivos, la voluntad de España» (31-08-1939). Diario *Falange*, mañana, p. 1.

25 «El mundo y su momento» (15-10-1939). Diario *Falange*, tarde, p. 3; «Las conversaciones de Roma, más importantes que nunca» (22-09-1940). Diario *Falange*, p.1.

26 MORENO CANTANO (2008), p. 223.

27 PAYNE y CONTRERAS (1996), p. 193.

Prensa y opinión pública

La victoria del bando nacional supuso una dislocación fundamental del panorama periodístico español. La Ley de Prensa de 1938, promulgada por Ramón Serrano Suñer, marcaba así la pauta: aparato al servicio del Estado, vehículo de propaganda y control de la opinión pública. En Las Palmas, del total de nueve periódicos existente en 1936 se pasó a un total de tan solo dos diarios en 1943: *Falange* y *La Provincia*.²⁸ Sin embargo, tanto *La Provincia* como *Diario de Las Palmas* dejaron de publicarse en mayo de 1939 por orden gubernativa. Por ello, debemos destacar como centro de nuestro estudio a *Falange: diario de la tarde*, por su amplia cobertura durante el inicio de la IIGM. El primer director de esta publicación fue Francisco Fiol, mientras que Adolfo Luján (Najul) dirigía el diario durante el periodo analizado. Finalmente fue Ignacio Quintana quien estuvo desde 1943 hasta el cambio de denominación en 1963 por la de *El Eco de Canarias*, más aséptica y regional.²⁹ Por su parte, el diario *El Día* de Santa Cruz de Tenerife fue el órgano oficial del Movimiento de la provincia occidental del archipiélago durante el periodo analizado, cuyo contenido ha sido ampliamente analizado por Yanes Mesa.³⁰

Un aspecto que evidenciaba una estructura de prensa atrasada era el predominio de tiradas muy bajas y de ámbito provincial. Las causas de las bajas tiradas había que buscarlas «en una falta de concordancia entre la apetencia informativa del pueblo y el contenido de los periódicos, caracterizándose por su uniformidad y lo reducido de la noticia local».³¹ Todo se agravó con unos bajos niveles de desarrollo y la falta de libertad y pluralidad informativa, lo que produjo una amplia desconfianza hacia unos medios de comunicación convertidos en aparatos ideológicos del Estado. Por ejemplo, tal y como nos indica Yanes Mesa, la tirada del diario *El Día* en la zona occidental del archipiélago «era inferior a los diez mil ejemplares».³² Por tanto, observando la escasa tirada periodística, ¿qué importancia tiene el estudio de la prensa para un historiador? Aquí entran en juego importantes términos, como el de «opinión pública», entendiéndose «opinión» como la expresión verbal de alguna actitud o de la predisposición con la que el sujeto afronta la realidad, y «pública» como la opinión exteriorizada referida a aquellos asuntos de interés».³³

Sin embargo, las opiniones y la cultura política de una sociedad están determinadas por superestructuras como el aparato cultural. De este modo, la comunicación social está constituida por «las instituciones y técnicas usadas por grupos especializados a través de instrumentos como la prensa o la radio para difundir un contenido simbólico a audiencias amplias».³⁴ Además, la censura y la propaganda fueron indispensables para el control y creación de una opinión pública, ya que herramientas como la prensa pueden ejercer una gran influencia por la «acumulación o exposición reiterada a los medios a largo plazo; la consonancia, o similitud en el tratamiento de los temas».³⁵ Además, la propaganda comparte unas reglas para la persuasión tales como «la explotación de los sentimientos, la simplificación, la exageración y desvirtuación de la información y la repetición de temas e ideas de forma orquestada» que hay que tener en cuenta.³⁶ El discurso franquista, la propaganda y la desinformación se aúnan así en un área fundamental, la prensa, con el objetivo de forjar una opinión pública que legitime y mantenga al «Nuevo Estado».

En el caso de España, este control fue especialmente evidente durante la II Guerra Mundial, periodo en el que la prensa no sólo ocultó información, sino que incluso llegó a distorsionar la realidad tal y como pretendemos comprobar en la prensa canaria de aquellos años. Sin embargo, en parte de la historiografía española, la atención a este fenómeno es bastante más reducida y en muchos casos demasiado radical ya que pasa desde la simple negación de su importancia a afirmaciones del tipo «de todas formas,

28 CHULIÁ (2001), p. 65.

29 *Portal Jable: archivo de prensa digital* de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ULPGC.

30 YANES (2013).

31 SEVILLANO CALERO (1996), pp. 224-225.

32 YANES (2013), p. 5.

33 BUCETA FACORRO (1992), p. 93 y MONZÓN ARRIBAS (1987), p. 139.

34 JANOWITZ (1975), p. 573.

35 SEVILLANO CALERO (1996), p. 42.

36 ROIZ CÉLIX (1994), p. 145.

nadie leía la prensa».³⁷ Sin embargo, y llegados a este punto, sí debemos admitir que el público podía llegar a saturarse, manifestando inactividad y «una escasa confianza en la información oficial, con un deseo de información creíble y fiable a través de los medios de comunicación alternativos y clandestinos» como la radio o de medios informales como el rumor.³⁸

Sin embargo, si bien esta desconfianza de la sociedad existió, la propaganda no fue tan ineficaz como, en alguna ocasión, se ha indicado.³⁹ Por ello, no debemos menospreciar parte de su éxito al «destruir una esfera pública independiente del Estado y aprovechar unas circunstancias para obtener el licenciamiento de la opinión, alejándola de todo interés por la vida política».⁴⁰ De esta forma, y aplicándolo al caso particular del trabajo, el estudio de la prensa española ante la IIGM nos permite complementar la no beligerancia político-militar con una beligerancia periodística e incidir en el componente socio-cultural de la guerra. En definitiva, «el periódico sigue siendo un auténtico código ideológico que hay que descifrar».⁴¹

El diario Falange y la II Guerra Mundial: características generales

Falange: diario de la tarde es un periódico local que emana directamente de las directrices, consignas y filtraciones del diario *Arriba*. En los ejemplares se pueden observar pocas noticias de edición propia, salvo las noticias locales o los editoriales, que son el único espacio en el que se pueden analizar interpretaciones propias del periódico con titulares como «Nuestra neutralidad» o «Momentos decisivos, la voluntad de España».⁴² Sin embargo, la mayor parte del noticiario remite a prensas internacionales o nacionales. Como rasgo esencial, el discurso periodístico estaba orquestado por la tradicional épica falangista encargada de resucitar periodos o personajes privilegiados -España imperial, descubrimiento de América, Reyes Católicos, etc.- y conceptos predilectos como «cruzada», «imperio», «raza» e «hispanidad».⁴³ Por otro lado, las grandes constantes temáticas y discursivas son guerra impuesta a Alemania; democracias culpables; Gran Bretaña como potencia violadora de neutralidades; anticomunismo, antiliberalismo; España precursora de la IIGM con la Guerra Civil; nuevo orden; el papel de España en Europa; reivindicaciones, y el recuerdo a la I Guerra Mundial, constantes todas que veremos ejemplificadas en el desarrollo del trabajo. Al mismo tiempo, existen ausencias que son claro ejemplo de ese proceso de desinformación: contenidos de los encuentros y colaboración con Alemania; significado de la no beligerancia; indefensión de Canarias; victorias aliadas, etc.

Es reseñable, además, el diferente tratamiento del diario hacia los dos bloques con una marcada oposición de la terminología: plutocracias-fascismos; viejo-moderno; ataque-iniciativa; imperialista-salvador. Así, el tratamiento que el diario hace de las noticias responde a su acción en la «causa nacional». Alemania e Italia no merecían otro tratamiento que el elogio: «el pacto germano-soviético es una obra maestra de la diplomacia alemana» o «el mejor obrero del mundo ha forjado las armas más perfectas del mundo para el mejor soldado del mundo».⁴⁴ En el caso de las noticias con protagonismo inglés o francés, se destaca la culpabilidad, el egoísmo, la violación de neutralidades y la extensión de la guerra, tal y como destaca el titular «¿por qué Inglaterra y Francia dejan que Rusia aplaste a Finlandia?».⁴⁵ Las noticias británicas eran cuidadosamente filtradas, mostrando tan solo aquellas «en la que los propios

37 Samuel Hoare cuenta en sus memorias que en agosto de 1940 se quejó al coronel Beigbeder sobre una campaña de prensa anti-inglesa. Este le respondió: «Gracias a Serrano Suñer y a los alemanes los periódicos españoles no solo eran ilegibles, sino que además nadie los leía», en SCHULZE (1995), p. 197.

38 SEVILLANO CALERO (1996), p. 57.

39 Véase, por ejemplo, SEVILLANO CALERO (1996).

40 CHULIÁ (2001), p. 83.

41 DELGADO IDARRETA (2006), p. 17.

42 «Nuestra neutralidad» (17-04-1940), Diario *Falange*, p.1; «Falange: momentos complicados» (31-08-1939), Diario *Falange*, p. 1.

43 DELGADO IDARRETA (2006), pp. 43-44.

44 «El pacto y la prensa» (24-08-1939). Diario *Falange*, p.3; «El mejor obrero del mundo» (10-08-1939). *Falange*, p. 3.

45 «Ante el caso de Finlandia, el valor de ciertas promesas» (17-02-1940). Diario *Falange*, p.2.

ingleses reconocían las dificultades que sufrían en la guerra, o en las que se arremetía duramente contra el eje».⁴⁶

Por todo ello, debemos hacer alusión a la propaganda alemana en la prensa como rasgo esencial. La persona elegida para ocuparse de la dirección de la propaganda fue Hans Lazar que junto con la propaganda alemana llegaron a convertirse en los dueños de gran parte de la prensa española durante la IIGM. Otro camino de control pasaba por los corresponsales extranjeros en Berlín, que «enviaban sus informes vía Transocean, y ésta los retransmitía a los diarios españoles, con una influencia directa sobre las crónicas enviadas desde fuera».⁴⁷ Además, «los periódicos españoles recibían artículos de un servicio llamado «Cartas berlinesas» o directamente los alemanes transmitían las consignas a EFE, que daba a cada noticia la forma adecuada».⁴⁸

LA PRENSA CANARIA ANTE LA NEUTRALIDAD INICIAL DE ESPAÑA (AGOSTO 1939-MAYO 1940)

A continuación, se analizará, por un lado, la visión dada sobre el inicio de la guerra y su desarrollo hasta la primavera de 1940. Finalmente, haremos un seguimiento de las consignas y del tratamiento del concepto de neutralidad española en prensa.

Una realidad paralela: los inicios de la IIGM en el diario «Falange»

Es un hecho incuestionable que la guerra en Europa comenzó el 1 de septiembre de 1939 por el ataque alemán a Polonia a causa del asunto de Dantzig. Desde sus inicios, España declara la neutralidad estricta y ello permite comenzar el seguimiento de la guerra «con un tono pacifista».⁴⁹ Sin embargo, las afinidades estaban claras y la línea que debían seguir era sencilla: la Segunda Guerra Mundial iba a ser una guerra impuesta a Alemania por parte de la intransigencia aliada. Por ello, el diario *Falange* se proclama defensor a ultranza del derecho alemán a la expansión, que pasaba por romper con unas injustas fronteras establecidas en Versalles: «esta guerra empezó desde el momento en que Alemania tomó por primera vez la iniciativa contra el Tratado de Versalles».⁵⁰ Esta línea coincide con las conclusiones expuestas por Yanes Mesa con respecto al diario *El Día*, en el que, a pesar de la «actitud expectante» de las noticias en los meses iniciales de la guerra, la orientación pro-alemana del diario era evidente.⁵¹

Además, como telón de fondo aparecía el anticomunismo y el recuerdo de la Guerra Civil a través de duras críticas y acusaciones hacia los aliados: «¡como si no conociéramos a estos masones democráticos y avinagrados rojos!» o «la guerra impuesta por la plutocracia franco-inglesa».⁵² Sobrevolando el mes de agosto llegamos a un hecho trascendental: la firma del pacto germano-soviético y con él, a la incompreensión. Que Alemania pactara con el enemigo fue una dura y sorprendente noticia que se tiñó de aires de «hábil estrategia». De hecho, *Falange* define el pacto como ejemplo de la «cordura política alemana», pero sin dejar de sorprender, ya que España no podía luchar a favor de un bando aliado al enemigo por excelencia.⁵³ Los muertos les acusarían de traidores».⁵⁴ Superada la fase de silencio e incompreensión, pronto llegaron las legitimaciones. En este sentido, el acuerdo era una jugada del «genio asombroso de Hitler, quien le había robado la cartera a británicos y franceses» para «dividir el campo enemigo en pre-

46 MORENO CANTANO (2011), p. 324.

47 MORENO CANTANO (2008), p. 126.

48 SCHULZE (1995), p. 200.

49 RUBIO (2004), pp. 411.

50 «Las fases de la guerra» (20-12-39). *Falange*, p. 1.

51 YANES (2013), pp. 6-9.

52 «España para los españoles» (2-08-39). *Falange*, p.1; «Del discurso pronunciado ayer por el ministro alemán» (18-04-40). *Falange*, p.3.

53 «Europa va a sufrir una profunda transformación política» (23-8-39). *Falange*, tarde, p. 5.

54 RUBIO (2004), pp. 411.

visión de cualquier conflicto».⁵⁵ En cualquier caso, se ocultarían los beneficios que el tratado podría dar a la URSS como con la conquista de los países bálticos y la mitad oriental de Polonia.

Francia e Inglaterra declararon la guerra al III Reich el 3 de septiembre «porque ni Francia ni Gran Bretaña, ni siquiera Polonia, quisieron aceptar los avances alemanes».⁵⁶ Así, «ya sabe el mundo que sus provocadores son las potencias demoplutocráticas» porque «una sola palabra de las democracias hubiese paralizado a Polonia».⁵⁷ Sin embargo, la incapacidad de España ante una nueva guerra, la sorpresa de la alianza germano-soviética y el ataque a la católica Polonia, forzaron a Franco a firmar el día 4 de septiembre un decreto en el que dictaba «la más estricta neutralidad».⁵⁸ Aunque, por su parte, Suñer advertía a Pétain: «España será no intervencionista tan sinceramente como Francia lo ha sido en la guerra española».⁵⁹

La continuación de una guerra moldeada: la IIGM hasta la primavera de 1940

La simpatía de los medios hacia el Eje aumentaba a medida que se sucedían las victorias alemanas, aflorando las derrotas aliadas con todo lujo de detalles. Además, y desde comienzos de la guerra, una constante en los diarios fue la crítica e ironía a la política de apaciguamiento aliada y su indecisión en momentos de guerra. Mientras el conflicto parecía estancarse, la Unión Soviética aprovechó para lanzarse contra Finlandia apareciendo así un nuevo estímulo para el anticomunismo de la prensa española, cargada según Yanes Mesa de una descargada «fobia marxista».⁶⁰ Tal y como refleja Francesc Vilanova, «la Guerra de Invierno fue la metáfora perfecta y el alimento ideal para los hambrientos columnistas y analistas franquistas».⁶¹ En definitiva, tras la profunda sorpresa del pacto germano-soviético, la guerra parecía tomar de nuevo el rumbo hacia una lucha anticomunista, mucho más fácil de mostrar en los diarios españoles: «En todas partes se lucha contra el enemigo público nº 1».⁶² Coincidiendo con las tesis de Yanes Mesa, la Segunda Guerra Mundial parecía hundir sus raíces en la Guerra Civil española y, por ello, posiblemente el recordatorio más repetido en todas las noticias era el de haber sido los precursores en la batalla contra el comunismo: «Finlandia es la España del Báltico» o «la guerra de España ha servido para que muchos abrieran los ojos».⁶³ Sin embargo, veremos cómo la idea de la España precursora mutará con el avance de la guerra y tenderá a la universalidad del conflicto con el objetivo de colocar a España en un puesto dentro del esperado nuevo orden europeo.

Tras Finlandia, el centro de interés de los comentaristas estaba en Noruega. El incidente *Altmark* empezó a despertar sospechas en ambos bandos sobre el realismo de la neutralidad noruega. Como no es de extrañar, en los medios el «acento crítico no se colocó en la violación de la neutralidad por parte nazi, sino en las operaciones practicadas por parte francobritánica pues como se esgrimía: «la acción inglesa en aguas noruegas constituye una gran violación de la neutralidad».⁶⁴ La puesta en práctica del *espacio vital* alemán continuaba con la ocupación de Bélgica, Holanda y Luxemburgo. La legitimación de Alemania en prensa continuaba la misma idea de *acción-reacción* usada en el caso noruego y, por tanto, el diario resaltó la culpabilidad de los neutrales y los aliados como la *acción* que permitía la *reacción* alemana: «la prensa belga y holandesa ha superado a la aliada en sus críticas a Alemania [...]. Después del fracaso en Escandinavia, Inglaterra y Francia comenzaron a dirigir sus esfuerzos hacia otra dirección».⁶⁵

55 VILANOVA (2005), p. 44. GARCÍA ALIX (1974), p. 27.

56 VILANOVA (2005), p. 48.

57 «Una sola palabra», (25-08-39). *Falange*, p. 1.

58 «Franco ordena la más estricta neutralidad» (5-09-39). *Falange*, tarde, p. 1.

59 SUÁREZ FERNÁNDEZ (1997), pp. 111-112.

60 Yanes (2013), p. 8.

61 VILANOVA (2005), p. 50.

62 «El bolchevismo en el Bósforo», (6-12-39). *Falange*, tarde, p. 1.

63 YANES (2013), p. 10; «Finlandia es la España del Báltico», (12-12-39). *Falange*, tarde, p. 1.

64 MORENO CANTANO (2008), p. 137; «El catedrático de derecho internacional justifica la actitud de Noruega» (21-02-40). *Falange*, mañana, p. 1.

65 «Texto de la protesta de Bélgica», (11-05-40). *Falange*, p. 4.

En el transcurso de 1940, la prensa española comenzaba a hacerse eco del camino de Italia hacia la guerra e insistía en su cada vez más ondeada «no beligerancia». La guerra iba tomando así nuevas direcciones y con ella la prensa debía ir moldeando un nuevo discurso que legitimara su posición en un apetecible y cambiado orden mundial.

La neutralidad española en la prensa: consigna oficial

La política exterior española en agosto de 1939, antes de la declaración oficial de neutralidad, comienza con cierto tono alarmista sobre la posición estratégica del país y la necesidad de una actitud vigilante. Por ello, la prensa afirmaba que «España tiene que vivir alerta. Cruzan sobre ella muchas rutas como para que nos sintamos lejanos» o «España no actúa contra nadie pero tampoco teme a nadie».⁶⁶ Sin embargo, a inicios de septiembre, el tono alarmista se convierte en un tono pacifista: «es de gran responsabilidad extender el conflicto a mares y lugares alejados del foco actual de guerra».⁶⁷ Esta actitud pacífica podría ser reflejo de la sorpresa del pacto germano-soviético, de la legitimación de los actos sobre Polonia y de «su deseo de alcanzar la llamada *paz blanca*».⁶⁸ Sin embargo, y obviando la causa real, lo cierto es que el inicial tono pacifista mostrado en los diarios supuso el punto de partida de la creación del mito de Franco como «garante de las neutralidades y salvador de España».

La declaración de neutralidad oficial fue motivo de insistentes consignas: «Todos los comentarios y noticias deben observar las normas de la estricta neutralidad ordenada por el Caudillo».⁶⁹ No obstante, la inicial simpatía por el Eje hizo que inmediatamente se prohibiese «publicar los partes oficiales soviéticos o cualquier noticia que pudiera significar elogio o exaltación», mientras que se ordenaba que se exaltasen «los cordiales sentimientos hacia la Italia fascista».⁷⁰ Con el tiempo, aumentó el esfuerzo de explicación para convencer de que la neutralidad de España no era indiferencia: «defendemos el vocablo 'neutralidad' en su sentido verdadero de paz porque somos fuertes, y no una neutralidad que signifique cobardía».⁷¹ En definitiva, la neutralidad española era de espera y atención especialmente en dos ideas: las reivindicaciones exigibles y la posición española en el nuevo orden europeo. En este punto se halla una de las claves analíticas: «la neutralidad española, más tarde transformada en no beligerancia, no era incompatible con un futuro y muy activo papel en el nuevo orden internacional».⁷² De hecho, pese a la neutralidad oficial, el nuevo régimen aspiraba a ver cumplidas numerosas reivindicaciones coloniales.

La neutralidad era, por tanto, una constante en el diario, aunque la desconfianza y el rumor trataban de desmontarla. Por ello, el 12 de abril se lanzaba la siguiente consigna: «Sólo el Caudillo es el rector de la neutralidad. Nada de comentarios de café, ni discusiones de plazuela».⁷³ En este sentido, la escasa confianza en la información oficial fomentaba un «deseo de información creíble a través de medios alternativos y clandestinos» como la *BBC* o la *Voice of America*.⁷⁴ Su escucha contrarrestaba la influencia que la prensa española ofrecía: «los periódicos podían cantar las glorias de Hitler pero si el padre escuchaba las noticias de la *BBC* los cantos sonaban desagradables y falsos».⁷⁵ Por todo ello, el diario *Falange* mostraba lo siguiente:

Sepan los lectores de sensibilidad tan 'neutral' que llegan a quejarse de que no ven en el periódico las noticias que oyen en determinadas Radios, que a la prensa española no le interesa la radio informativamente; que nuestra información tiene padre conocido⁷⁶.

66 «España tiene que vivir alerta» (7-08-39). *Falange*, p. 1; «España ante la situación internacional» (19-08-39). *Falange*, mañana, p. 1.

67 «El Caudillo dirige su mensaje a las naciones» (4-09-39). *Falange*, p. 1.

68 TUSELL (1995), p. 45.

69 SINOVA (2006), p. 255.

70 SEVILLANO CALERO (1996), p. 257.

71 «La paz nuestro punto de llegada» (2-09-39). *Falange*, p. 1.

72 VILANOVA (2011), p. 234.

73 «Consigna» (12-04-40). *Falange*, p. 1.

74 SEVILLANO CALERO (1996), p. 57; PIZARROSO (2009), pp. 163-167.

75 CHULIÁ (2001), p. 81.

76 «Nuestra Neutralidad» (17-04-40). *Falange*, p. 1.

Sin embargo, «el 11 de junio, llegó a los periódicos una consigna que permitirá aplaudir la decisión italiana de entrar en la guerra». ⁷⁷ Esta consigna anunciaba, junto a la caída de Francia, el viraje de la política española «desde la neutralidad a la no beligerancia».

LA PRENSA CANARIA ANTE LA NO BELIGERANCIA ESPAÑOLA
(JUNIO-DICIEMBRE 1940)

Nuevos aires se avecinaban desde Europa a partir de junio de 1940: multiplicación de frentes, extensión de las fronteras, indecisión de las democracias y una Italia auténticamente decidida a apostar por la carta vencedora. Por ello, en este capítulo se analizará «la cosmética disimuladora» del conflicto tras la caída de Francia en aras del nuevo orden, y se particularizará en la visión dada en la prensa canaria. ⁷⁸

La legitimación de una guerra para un nuevo orden continental

La primavera de 1940 fue ejemplo de una carrera de titulares con una única meta: la entrada de Italia en la guerra. Así, el culmen de la actividad «ejemplar» italiana se encuentra el día 11 de junio, cuando la no beligerancia de Italia se convirtió en guerra: «cesa Noruega en guerra y comienza Italia». ⁷⁹ Tras esto, «Mussolini solicitó que España pasara a la condición de no-beligerante». ⁸⁰ A esto debemos añadirle un hecho transcendental que ya desde el inicio de junio se veía en el horizonte: «se considera inminente la caída de París», ya que ésta reafirmaba a España que «la guerra iba a ser corta y ganada por Alemania», acercando así sus intereses. ⁸¹ De esta manera, España se declaraba no-beligerante el 12 de junio de 1940, lo que en la práctica significaba una auténtica pre-beligerancia idéntica a la italiana ya que implicaba «el reconocimiento oficial de la simpatía hacia las potencias del Eje, disfrazada anteriormente de neutralidad». ⁸² La característica principal de la prensa a partir de junio de 1940 fue su marcada germanofilia, el tono de mayor belicosidad de sus noticias y la refutación de las crónicas aliadas. Además, los diarios del archipiélago también formaban opinión «mediante una serie de editoriales en los que se obedecía las consignas favorables al Eje»: «nosotros somos neutrales con relación a la guerra que Inglaterra y Francia tienen con Alemania, pero no a la que nos tienen planteada los opresores de estados». ⁸³

La caída de Francia simbolizaba una doble derrota: la de Francia y la de las democracias, o tal y como *Falange* anunciaba, «el desmoronamiento de todo un mundo». ⁸⁴ El momento clave de la victoria alemana llegó el 15 de junio cuando los diarios anunciaron que «las tropas alemanas entraron ayer en París». ⁸⁵ Europa necesitaba un intermediario, y España no dudaría en reclamar su papel: «España media en las negociaciones de paz con Alemania». ⁸⁶ De esta manera, la intervención española significaba el reconocimiento de una nueva situación, era el acta de nacimiento de una nueva Europa en la que España tendría mucho que decir: «Hay que restaurar su fortaleza para que sobre la patria perdida pueda España afirmar su derecho en el mundo en esta hora decisiva». ⁸⁷ De esta manera, la no beligerancia se traducían en noticias de mayor belicosidad que convertían las reivindicaciones territoriales en un tema recurrente. Para España, aquel verano y el de 1941 fueron los momentos de máxima tensión de toda la guerra: la tentación de entrar en ella porque la recompensa de sus anheladas reivindicaciones era muy superior a los inconvenientes -Gibraltar, el Marruecos francés, etc.-.

77 SINOVA (2006), p. 256.

78 MORENO CANTANO (2008).

79 «Cesa Noruega en guerra y comienza Italia» (11-06-40). *Falange*, p. 1.

80 ROS AGUDO (2002), p. 18.

81 «El Caudillo ha decretado la No Beligerancia» (14-06-40). *Falange*, p. 1.

82 DÍAZ BENÍTEZ (2004), p. 1051.

83 DÍAZ BENÍTEZ (2004), p. 1050; «Ojo con lo que se dice» (28-06-40). *Falange*, p. 1.

84 «La conquista de París y su resonancia en el mundo» (16-06-40). *Falange*, p. 4.

85 «La no beligerancia de España» (15-06-40). *Falange*, p. 1.

86 «Francia capituló ayer» (18-06-40). *Falange*, p. 1.

87 «Cómo se verificó la entrada de las fuerzas españolas en Tánger» (16-06-40). *Falange*, p. 1.

Avanzando en el tiempo, Alemania se disponía a lanzar el asalto final contra Inglaterra, único enemigo que quedaba en firme y sobre el que debían recaer todas las culpas porque «ha rechazado los ofrecimientos de paz del Canciller alemán».⁸⁸ Sin embargo, tras el fracaso alemán, los medios informativos franquistas se vieron obligados a «buscar otros escenarios en los que la situación para el Eje fuese más favorable».⁸⁹ Por ello, el foco de atención se dirigió hacia Grecia, donde, de nuevo, la «individualista política inglesa» había sido la causante de la invasión italiana: «Italia se ha visto obligada a tomar medidas en Grecia, a la que no puede considerarse como país libre, pues está sometido a la presión inglesa».⁹⁰ Además, al igual que las dificultades aliadas eran puestas en primera plana, las numerosas derrotas italianas en estos meses eran maquilladas para el espectador español. De hecho, tras la entrada de Italia en la guerra se obligó a conceder «un mínimo relieve a las operaciones en que intervenían fuerzas italianas, compensándose esto con una disminución de las noticias de procedencia inglesa sobre las operaciones contra Italia».⁹¹

La tentación intervencionista y la no beligerancia española en la prensa canaria

España se declaraba no-beligerante el 12 de junio de 1940 con una «escueta nota» que ordenaba solamente la publicación del decreto: «El Caudillo ha decretado la no beligerancia de España al extenderse la lucha al Mediterráneo por la entrada de Italia».⁹² La no-beligerancia es un concepto ambiguo, por lo que no debe sorprender la escasa referencia a su verdadero significado en la prensa canaria. Sin embargo, a diferencia del diario local, *Arriba* sí explicaba alguno de sus cambios cuando anunciaba que «España podrá respetar a todos los combatientes, pero no puede sinceramente ocultar su simpatía para con sus dos grandes amigos» o explicaba sus implicaciones en el editorial del 7 de agosto.⁹³ Pero, ¿qué llevó a Franco a dar este paso? Principalmente el oportunismo político, atento desde entonces, a las reivindicaciones del régimen cuando Europa parecía encaminarse hacia un cambio radical. Tras la caída de Francia comenzaba otra era, con nuevas leyes, poderes y equilibrios. Empezaba a quedar atrás la vieja Europa, decadente y liberal, y el futuro se adivinaba perteneciente a aquellos que se habían revelado. La prensa anunciaba así: «¿dos países poblados de viejos podrán dominar la situación política europea?».⁹⁴ Era ahora cuando lo «nuevo» se enfrentaba a lo «viejo» en aras de una nueva Europa de la que España quería ser partícipe.

Para el profesor Conrado García, el «nuevo orden» implicaba dos cosas. En primer lugar, un nuevo estado de cambios constitucionales alejados de las corrientes democráticas. En segundo lugar, una geopolítica que organizara la prosperidad recíproca y el bienestar de los pueblos interesados.⁹⁵ Por ello, el «nuevo orden» significa el triunfo de una nueva forma de concebir el Estado que «rompe con el liberal en cuanto a la mecánica y con el socialista en la ideología».⁹⁶ Es aquí donde se condensa toda esa doctrina del nuevo estado totalitario del que España había sido legítima precursora: «España fue ya beligerante en la actual contienda, la que podríamos llamar gran batalla de Europa».⁹⁷ La segunda acepción del «nuevo orden» pasaba por una total revisión de las fronteras. Así, el concepto se convierte también en la legitimación de las conquistas del Eje y las reivindicaciones españolas. Es aquí cuando España se imaginaba ocupando «el lugar destacado que le corresponde en la futura reorganización de Europa y África», porque «tenemos nuestro puesto propio que cubrir y una misión que desempeñar en el nuevo orden».⁹⁸

88 «En vísperas de una solución» (21-08-40). *Falange*, p. 1.

89 MORENO CANTANO (2008), p. 143.

90 «Italia declara la guerra a Grecia» (29-10-40). *Falange*, p. 1.

91 SEVILLANO CALERO (1996), p. 260.

92 SEVILLANO CALERO (1996), p. 259; «El Caudillo ha decretado la no beligerancia» (14-06-40), *Falange*, p. 1.

93 Diario *Arriba*, 11-06-40, p. 2; MORADIELLOS (2005), p. 119.

94 «Dos países poblados de viejos» (13-02-40). *Falange*, p. 4.

95 GARCÍA ÁLIX (1974), p. 30.

96 RUBIO (2004), p. 416.

97 «La hora de la justicia» (2-07-40). *Falange*, p. 1.

98 «Las conversaciones de Roma, más importantes que nunca» (22-09-40). *Falange*, p. 1; «Serrano Suñer se entrevista con Ribbentrop» (24-09-40). *Falange*, p. 1.

Por todo ello, la no-beligerancia se traducían en la prensa en un tono de mayor belicosidad, complicidad y osadía. Pero desde junio de 1940, las noticias más constantes eran las que reivindicaban territorios para España porque «nadie más tiene el derecho de recabar sus posiciones perdidas».⁹⁹ En este caso son importantes las referencias a Gibraltar: «un trozo sagrado de tierra nacional con irrenunciable valor moral, político y patriótico-sentimental».¹⁰⁰ Debemos entender esta constante reivindicativa a partir «de la ideología del nuevo régimen que era militarista e imperialista», pero, fundamentalmente, a partir del oportunismo evidente en un contexto de tentaciones constantes.¹⁰¹ De todas ellas, los viajes de Suñer y la entrevista del Caudillo con Hitler en Hendaya han sido los aspectos más destacados. La mención que la prensa da a estos hechos era un indicador de la importancia de los dos episodios, aunque de ellos no se cuenta más que los aspectos formales sin un trasfondo de contenido real. En general, el análisis del diario *El Día* refuerza las ideas defendidas en este artículo al mostrar el alineamiento periodístico del diario tras 1940, la tendencia a reivindicar Gibraltar y las aspiraciones coloniales españolas.¹⁰²

Al margen de todas las anteriores ideas de las que es fiel exponente *Falange*, debemos también hacer mención a un tono de mayor belicosidad en el territorio insular. De esta última idea son fieles exponentes los discursos, donde se resalta la belicosidad del momento, y los ofrecimientos de colaboración en caso de guerra: «ahora cuando Europa combate, nosotros restañamos nuestras heridas que no servirán de obstáculo para regresar a la gloria del combate. [...] para la paz o para la guerra».¹⁰³ Esta tendencia a la belicosidad de los titulares canarios es descrita también por Yanes Mesa a través de las noticias del diario *El Día* del 27 de septiembre de 1940.¹⁰⁴ En este sentido, debemos recordar que el temor inglés ante un posible ataque contra Gibraltar aumentaba ante la cada vez mayor posibilidad de que España entrara en la guerra, por lo que no faltaron planes para ocupar Canarias como alternativa a Gibraltar (operación «Puma», «Pilgrim», etc).¹⁰⁵ Así, y de forma simultánea, «a principios de julio se realizaron dos medidas para reforzar la defensa del archipiélago: una movilización parcial y la creación de un mando conjunto para todas las fuerzas, bajo las órdenes del capitán general».¹⁰⁶

Sin embargo, «tan real como la amenaza que se cernía sobre Canarias era la impotencia de la Armada para enfrentarse a ella», por lo que la indefensión insular comenzaba a ser un hecho indiscutible.¹⁰⁷ Por ello, observando la vulnerabilidad y la ubicación estratégica del archipiélago sorprende la casi ausencia de referencias al respecto en la prensa canaria. Si bien las preocupaciones y el ofrecimiento bélico pueden ser descifrados de los anteriores ejemplos, no existen noticias que hagan referencia a la indefensión canaria o a la necesidad de su militarización. Tan sólo existe una crónica en la que se pone de relieve que «la guerra nos abre una interrogación a la que no es fácil dar solución y nos obliga a aminorar nuestra marcha» y los avisos oficiales de la movilización parcial.¹⁰⁸ Esta falta de información intencionada se entiende por ser parte de la defensa nacional y porque su transparencia en prensa pondría en mayor peligro al territorio insular.

Sin embargo, el diario *Falange* sí es reflejo de esa gran «presencia extranjera, singularmente alemana, que no queda restringida a las tripulaciones de los mercantes y a los soldados de los barcos de guerra».¹⁰⁹ Compra-venta de casas por parte de ciudadanos alemanes en la zona de Santa Brígida o esquelas de tripulantes o civiles en alemán son alguno de los ejemplos de la relación entre Canarias y Alemania en estos momentos de guerra. Además, «se encuentra documentada la existencia de una estructura del partido Nacional-Socialista alemán en las islas» que en *Falange* se observa, por ejemplo, en la esquila realizada por el NSDAP precisamente en el mes de julio a una militante fallecida o en la

99 «Ojo con lo que se dice» (28-06-40). *Falange*, p. 1.

100 «Política de Inglaterra y España» (9-06-40), *Falange* p. 1.

101 PAYNE y CONTRERAS (1996), p. 184.

102 YANES (2013), p. 10.

103 «18 de julio y el nuevo orden» *Falange*, 18-07-40, p. 4.

104 YANES (2013), p. 11.

105 MORALES LEZCANO (1980), p. 160.

106 DÍAZ BENÍTEZ (2010), p. 13.

107 DÍAZ BENÍTEZ (2004), p. 61.

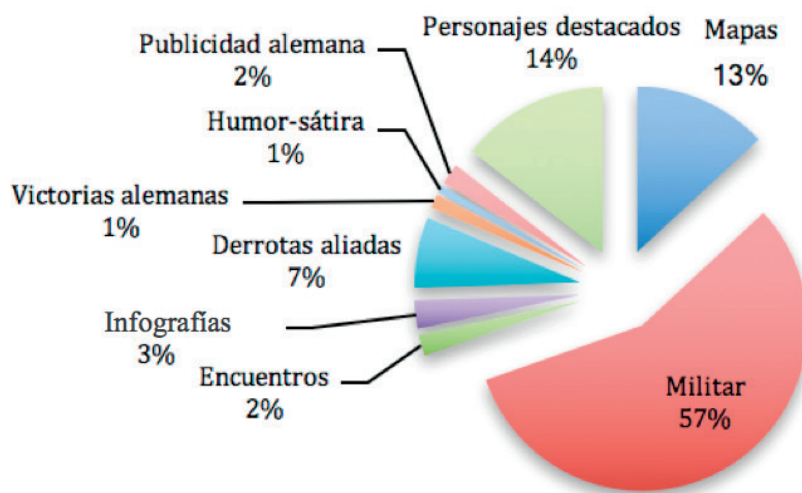
108 «Canarias y la gloriosa aviación» (19-09-40). *Falange*, p. 4. Véase *Falange*, 9, 12 y 14 de julio de 1940.

109 ALCARÁZ ABELLÁN (1999), p. 45.

celebración de un festejo del partido en el Colegio Alemán (Deutsche Schule).¹¹⁰ También estaba presente la organización sindical nazi, el Frente del Trabajo y del Partido *-Deutsche Arbeitsfront-* que celebra numerosas reuniones y fiestas publicadas en *Falange*.¹¹¹

ANÁLISIS CUANTITATIVO: APROXIMACIÓN A LA GERMANOFILIA DESDE LA ESTADÍSTICA

Gráfico 1: Contenido fotográfico desde agosto de 1939 hasta diciembre de 1940



Fuente: elaboración propia

Como vemos en el gráfico 1, en el diario predominó el contenido militar de las ilustraciones con especial seguimiento de la aviación y la marina de Gran Bretaña y Alemania, de las armas o tanques y de la vida diaria de los ejércitos. Son constantes, también, las ilustraciones sobre desfiles y concentraciones militares fascistas en las que el líder alemán queda claramente distinguido en primer plano. Por su parte, predominan los mapas que contextualizan los ataques alemanes sobre Inglaterra (37%) y los referidos a la expansión alemana sobre Francia (16%). También son abundantes los mapas europeos en los que se indican las nuevas fronteras alemanas (16%), así como aquellos que hacen referencia al bloqueo comercial y bélico de Gran Bretaña (10%). La publicidad alemana destaca por su mensaje claro y directo: «lo alemán es signo de garantía, calidad y perfección».¹¹² Finalmente, dentro de los retratos, predominaban las efigies de Franco, Hitler y Mussolini «en un proceso de seducción para recordar la nueva jerarquía política europea».¹¹³

Las principales fuentes de información de la Agencia EFE fueron «las agencias alemanas DNB y Transocean, la italiana Stefani, la francesa Havas y la británica Reuters».¹¹⁴ Además, los «únicos corresponsales de los que disponía en 1939 se encontraban en Berlín y Roma» por lo que, pese a mantener vínculos con países como Inglaterra o Francia, lo cierto es que el casi monopolio de las agencias

¹¹⁰ «Esquela» (17-07-40). *Falange*, p.2; «Ortsgruppel Las Palmas der NSDAP» (9-11-39). *Falange*, mañana, p. 2.

¹¹¹ ALCARÁZ ABELLÁN (1999), p. 46.; *Falange*, edición de mañana, 20-01-40, p.2; *Falange*, edición de mañana, 6-04, 40, p.4).

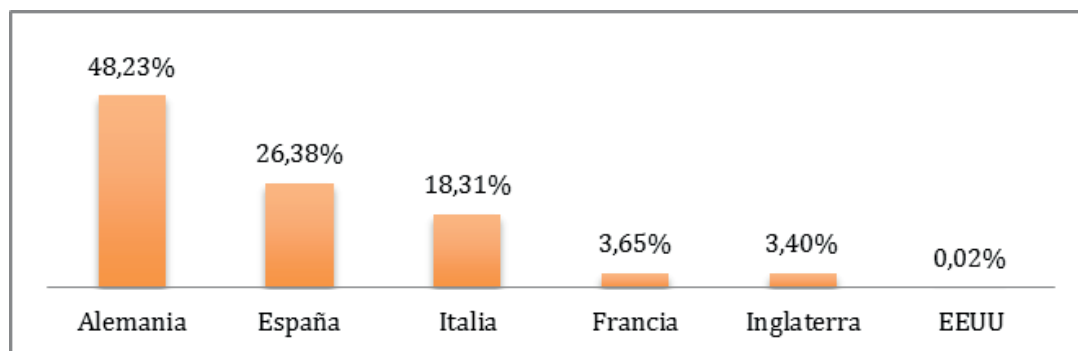
¹¹² VELASCO MURVIEDRO (1994), p. 87.

¹¹³ DELGADO IDARRETA (2006), p. 38.

¹¹⁴ PIZARROSO (2009), p. 66.

del Eje fue un hecho indiscutible.¹¹⁵ En consecuencia, la germanofilia mostrada cualitativamente en los apartados anteriores también se muestra claramente en el campo cuantitativo (gráfico 2).

Gráfico 2: Procedencia de las noticias de *Falange* (entre agosto de 1939 y diciembre de 1940)



Fuente: elaboración propia

Durante todo este periodo, «la radio iba a ser el más formidable instrumento de propaganda».¹¹⁶ Por ello, desde agosto a octubre de 1939 las noticias eran cubiertas casi en exclusividad por emisoras de radio locales que recibían las crónicas de los órganos falangistas peninsulares. En este caso, FET era una de las muchas emisoras de onda corta del Movimiento, pero que ostentó la particularidad, junto con Pontevedra y Villagarcía, de no poseer un indicativo numerado. Así, en un primer momento, el 97% de las noticias sobre el conflicto eran transmitidas por FET, seguida por otra emisora de radio: EA8AE (2%) cuyo indicativo corresponde a la emisora *La Voz de Gran Canaria* que, como ya apuntaba Yanes Mesa, se incluye en la red de emisoras de la Comandancia Militar de Canarias. De esta manera, en Gran Canaria, «la Comandancia puso en marcha esta otra emisora de onda corta para llevar la propaganda franquista al extranjero en varios idiomas así como recibir crónicas internacionales».¹¹⁷

Desde noviembre de 1939 hasta marzo de 1940 el predominio de la agencia alemana Transocean es indiscutible, aunque en progresiva disminución por la presencia de DND (Deutsche Nachrichtendienst). La propaganda alemana en España durante este periodo es incuestionable y en ella el punto álgido tuvo lugar cuando Hans Lazar dejó la presidencia de Transocean y consiguió un puesto en la embajada alemana en España con «la germanización de los medios periodísticos españoles».¹¹⁸ Además, según Ros Agudo, Transocean fue la única agencia extranjera en obtener el privilegio de poder insertar directamente sus comunicados en la prensa española.¹¹⁹ Por su parte, también destacaron las noticias aportadas por la agencia italiana Stefani, especialmente en el momento de la entrada de Italia en guerra. Además, la agencia francesa Havas hace acto de presencia a inicios de 1940, pero con una tendencia decreciente que culminará con la ocupación alemana del país.

Desde marzo de 1940 hasta fines de año las noticias procedentes de la agencia alemana DND destacan por encima del resto, seguidas por aquellas procedentes de Stefani (20,46%). Finalmente, la presencia de la agencia británica Reuters (7,15% de las noticias) en *Falange* comienza el día 16 de abril de 1940. Debemos relacionar esta repentina aparición con los acuerdos de comercio y de pagos

115 MORENO CANTANO (2008), p. 120.

116 PIZARROSO (2009), p. 41.

117 YANES (2011), p. 107 y YANES (2013), p. 6.

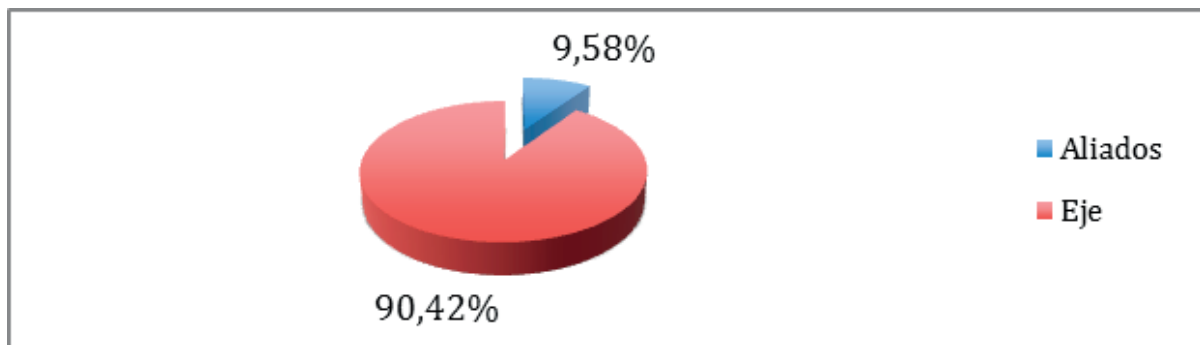
118 MORENO CANTANO (2008), p. 73.

119 ROS AGUDO (2002), pp. 274-275.

hispano-británicos de marzo de 1940. Las bases inglesas para el acuerdo eran la organización del pago de las deudas y un sistema que permitiese a España importar sus necesidades básicas. Pero, además, la delegación británica imponía una cláusula por la que «España permitiría la distribución de una cuota de material informativo inglés -películas, revistas y periódicos-». ¹²⁰ De hecho, el 24 de abril se expuso en la Cámara de los Comunes que «la prensa inglesa circulaba ya libremente en España». ¹²¹ Sin embargo, en la práctica, lo cierto es que la manipulación y desinformación se mantuvieron hasta fines de año.

En definitiva, la procedencia de las noticias refleja claramente la germanofilia imperante y la alineación de España del lado del Eje (gráfico 3) a través del completo monopolio periodístico de países como Alemania e Italia.

Gráfico 3: Presencia de las agencias del Eje y los Aliados en *Falange* (excluyendo las agencias españolas)



Fuente: elaboración propia

CONCLUSIONES

Los resultados del estudio cualitativo y cuantitativo corroboran que España fue beligerante en la prensa. La reflexión detallada de los contenidos de los ejemplares ofrece una visión alternativa y paralela a la realidad. En ella, la censura, la propaganda y las consignas moldearon una guerra impuesta a Alemania, país que luchaba, salvaba y defendía a Europa en pro de los derechos universales; se forjaba además la tradicional y mítica visión de ruptura de las fronteras e injusticias surgidas tras Versalles. Superada la sorpresa inicial del pacto germano-soviético, el anticomunismo perfilaba cada uno de los editoriales y titulares, prácticamente único lugar proclive a la manipulación. La visión de una España precursora en la lucha anticomunista guiaba a los editoriales, a los titulares e incluso a la elección de las noticias. Algo nuevo comenzaba a forjarse tras la caída de Francia y el horizonte se tornaba victorioso para una nueva jerarquía, un nuevo sistema y, en definitiva, un nuevo orden. La España precursora del anticomunismo comenzaba también a sentirse la precursora de un sistema mundial inédito en el que lo «nuevo» remplazaba –aunque más bien aniquilaba– a los «viejos» sistemas «corruptos y decadentes».

Mientras los acercamientos con Alemania eran secretos, la neutralidad era la consigna oficial en prensa, pero esta evolucionaba hacia la no beligerancia en el marco de una mayor belicosidad y en un contexto de ilusiones y tentaciones. España bien merecía, por toda su labor pionera, un puesto en ese nuevo orden, por lo que las ganancias territoriales eran la mejor moneda de pago. Por otra parte, los datos cuantitativos continúan corroborando la germanofilia periodística por el elevado porcentaje de noticias procedentes del Eje (90,42%). Siguiendo las conclusiones defendidas por Yanes Mesa y ya al margen del periodo objeto de estudio de este artículo, habrá que esperar al retorno de la neutralidad oficial española de 1943 para observar el último gran giro protagonizado por los diarios canarios en el tratamiento de las noticias. En palabras del autor, la prensa española osciló «desde el alineamiento con

¹²⁰ ALPERT (1976), p. 23.

¹²¹ ALPERT (1976), p. 27.

la Alemania nazi hasta la sumisión a los Estados Unidos», en el marco de un nuevo conflicto que comenzaba y apoyándose de nuevo en su marcado anticomunismo.¹²²

Particularizando la visión sobre Canarias, debemos incidir en el seguimiento que el diario *Falange* hizo de las consignas estatales, pero también de las directrices del periódico *Arriba*. En este sentido, la mayor particularidad periodística reside en los editoriales que sí ofrecían una visión más personal del archipiélago. Por otra parte, debemos resaltar la importancia que el diario concedió a lo internacional sobre lo local a través de un vacío informativo sobre los riesgos y la indefensión e inseguridad insular ante el conflicto internacional. Así, la opinión de la población canaria común debió de ofrecer cierta desconfianza y apoliticismo hacia las instituciones y, especialmente, hacia una prensa que no informaba de lo mismo que se escuchaba en la radio clandestina.

Estamos, por tanto, ante una sociedad que «quizás no quisiera ser defendida» y que recibía los efectos de una mala gestión gubernamental, de la movilización sin subsidio, de las requisas y en la que «aún perduraba el sentimiento anglófilo».¹²³ Eran aliadófilos todos los enemigos del régimen y las personas que mantenían negocios con Gran Bretaña, pero, además, muchos «hacían suyos los lemas de la propaganda aliada o antigubernamental».¹²⁴ Sin embargo, como hemos visto, la desconfianza y anglofilia de la mayor parte de la población no lograron influir en las consignas de prensa, y estas moldearon un discurso contrario a las aspiraciones locales. En definitiva, la mayor parte de la sociedad canaria recorría senderos diferentes a los seguidos por la prensa local, que por su parte difundía el mismo eje discursivo peninsular tras la pérdida de «la singularidad con la que había funcionado hasta entonces».¹²⁵ Según el último autor, la lejanía y la singularidad de los diarios canarios comenzarán a dejar su huella en los contenidos periodísticos tras la derrota nazi en Stalingrado, por la «desconexión del centro donde se tomaban las decisiones» y el alejamiento físico de las consignas estatales.¹²⁶

En definitiva, este artículo permite corroborar el valor de las fuentes hemerográficas en el estudio de la historia local. Tal y como se desprende de estas páginas y de las publicaciones realizadas por autores como Yanes Mesa, la prensa permite el estudio de un acontecimiento histórico global desde una perspectiva localizada, a través de nuevos enfoques y perspectivas. Además, los estudios realizados sobre la prensa insular durante la beligerancia internacional permiten completar los análisis históricos realizados sobre la prensa nacional en el franquismo, la posición española en el conflicto internacional y los efectos o la difusión de la guerra en el archipiélago. Atendiendo a la combinación del estudio cualitativo y cuantitativo, este artículo corrobora la progresiva evolución de la política exterior de España en la guerra, la interferencia internacional en el control de la opinión pública, la beligerancia española a través de la prensa y el grado de cumplimiento de las consignas periodísticas nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARÁZ ABELLÁN, J. (1999). *Instituciones y sociedad en Gran Canaria (1936-1960)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- ALÍA MIRANDA, F. (2005). *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid: Síntesis.
- ALMUIÑA, C. (1977). *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- ALPERT, M. (1976). «Las relaciones hispano-británicas en el primer año de la postguerra: los acuerdos comerciales y financieros de marzo de 1940». *Revista de Política Internacional*, nº 147, pp. 13-29.
- BUCETA FACORRO, L. (1992). *Fundamentos psicosociales de la información*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

122 YANES (2013), pp. 21-22.

123 DÍAZ BENÍTEZ (2008), pp. 97-101.

124 DÍAZ BENÍTEZ (2008), pp. 120-121.

125 YANES (2013), p. 21.

126 YANES (2013), p. 21.

- CALDUCH CERVERA, R. (1994) *La política exterior española en el siglo XX*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- CALVOCORESSI, P. y WINT, G. (1988). *Guerra total I*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHULIÁ, E. (2001). *El poder y la palabra: prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DELGADO IDARRETA, J. M. (2004). «Nueva Rioja. La II.^a Guerra Mundial a través de un periódico de provincias», en PEÑA, Alberto, *Comunicación y guerra en la historia*, Pontevedra: Tórculo, pp. 245-265.
- DELGADO IDARRETA, J. M. (2006). *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*. La Rioja: Universidad de La Rioja.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2004). «La Segunda Guerra Mundial a través de la prensa canaria». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 1047-1061.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2004b). «La indefensión naval de Canarias durante la Segunda Guerra Mundial». *Revista de historia naval*, nº 22, págs. 57-72.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2008). *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. y PONCE, J. (2010). «La germanofilia de La Provincia durante las dos guerras mundiales». *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, nº Extra 1, pp. 489-504.
- FAUS, A. (2007). *La radio en España (1896-1977): una historia documental*. Madrid: Taurus.
- GARCÍA ALIX, C. (1974). *La prensa española ante la segunda guerra mundial*. Madrid: Editorial Nacional.
- GARCÍA-NIETO, M. C. (1975). «La prensa diaria de Barcelona entre 1895 y 1910», en TUÑÓN DE LARA, M. *Prensa y Sociedad en España 1820-1936*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp. 241-269.
- GARCÍA PÉREZ, R. (2000). «España y la Segunda Guerra Mundial», en TUSELL, J. *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid: UNED, pp. 299-305.
- JANOWITZ, M. (1975). «Comunicación de masas. I: El estudio de la comunicación de masas». En SILLS, D. *Enciclopedia Internacional de las CC.SS*. Madrid: Aguilar.
- KAYSER, J. (1974). *El diario francés*. Barcelona: A.T.E.
- MORADIELLOS, E. (2005). *Franco frente a Churchill*. Madrid: Península.
- MORALES LEZCANO, V. (1980) *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MORENO CANTANO, A. C. (2008). *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)* (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.
- MORENO CANTANO, A. C. (2011). *El ocaso de la verdad: propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*. Gijón: Trea.
- MORENO CANTANO, A. C. (2011b). «El control de la propaganda internacional durante la Segunda Guerra Mundial: España, Francia, Italia y Alemania». *Revista de Historia Actual*. nº. 9, págs. 131-146.
- MURRAY, W y MILLETT, A. (2010). *La guerra que había que ganar*. Madrid: Ariel.
- PAYNE, S. y CONTRERAS, D. (1996). *España y la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Universidad Complutense.
- PIZARROSO QUINTERO, A (2009) *Diplomáticos, propagandistas y espías: Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*. Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press.
- ROIZ CÉLIX, M. (1994). *Técnicas modernas de persuasión*. Madrid: Eudema.
- ROS AGUDO, M. (2002). *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona: Crítica.
- RUBIO, Á. (2004). «La justificación de una guerra. la prensa española y la teoría del 'nuevo orden' en la II Guerra Mundial», en PEÑA, A. *Comunicación y Guerra*. Santiago de Compostela: Tórculo, pp. 409-427.

- SCHULZE, I. (1994). “La propaganda alemana en España, 1942-1944”. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, vol. 7, pp. 371-386.
- SCHULZE, I. (1995). “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXI (3), pp. 197-217.
- SEVILLANO CALERO, F. *Dictadura, socialización y conciencia política. Persuasión ideológica y opinión en España bajo el franquismo (1939-1962)* (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, Madrid.
- SEVILLANO CALERO, F. (1998). *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- SEVILLANO CALERO, F. (2000). *Ecos de papel: la opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SINOVA, J. (2006). *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: Debolsillo.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1997). *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Actas.
- TUSELL, J. (1995). *Franco, España y la II Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*. Madrid: Temas de Hoy.
- TUSELL, J. (1996). «La trayectoria española en la Segunda Guerra Mundial», en PAYNE, Stanley, *España y la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Universidad Complutense.
- VELASCO MURVIEDRO, C. (1994). «Propaganda y publicidad nazis en España durante la Segunda Guerra Mundial». *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, pp. 85-107.
- VILANOVA, F. (2005). *El franquismo en guerra: de la destrucción de Checoslovaquia a la batalla de Stalingrado*. Barcelona: Península.
- VILANOVA, F. (2011). «España en el nuevo orden europeo. Algunas lecturas franquistas de posguerra», en MORENO CANTANO, A. *El ocaso de la verdad: propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*. Gijón: Trea.
- YANES MESA, J. A. (2002). «Una reflexión metodológica sobre las fuentes hemerográficas: Los periódicos de las Islas Canarias en los años de entreguerras, 1914-1936». *Anales de Historia Contemporánea*, nº. 18, págs. 383-400.
- YANES MESA, J. A. (2004). «Historia del Periodismo Canario: balance de la producción historiográfica y estado de la cuestión». *Boletín Millares Carlo*, nº. 23, págs. 91-135.
- YANES MESA, J. A. (2005). *Metodología de la historia de la comunicación social en Canarias: la prensa y las fuentes hemerográficas*. Tegueste: Baile del Sol.
- YANES MESA, J. A. (2011). «La propaganda radiofónica de la España nacional en Canarias durante la Guerra Civil, 1936-1939», *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, nº 41, pp. 101-116.
- YANES MESA, J.A. (2013). «El periodismo periférico franquista durante la II Guerra Mundial». En *V Jornades D’Història de la Premsa. Premsa i Guerra*, celebrado en Barcelona del 21 al 22 de noviembre de 2013. Museu d’Història de Catalunya y Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 1-24.

Documentación periodística obtenida en S.A. (2008) *Jable. Archivo de prensa digital de la ULPGC*. Las Palmas de Gran Canaria: Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. <http://jable.ulpgc.es>. [mayo 2016]